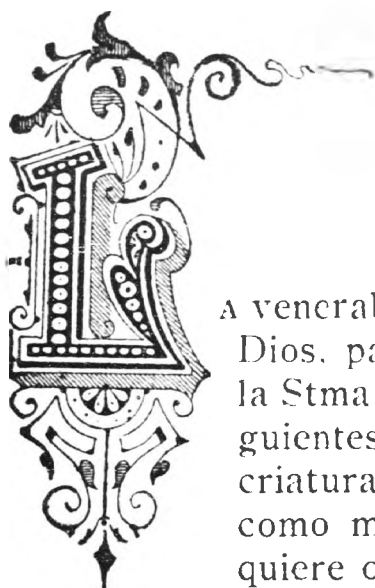




ESCLAVA Y REINA

V



A venerable Agreda en su mística Ciudad de Dios, parte 2.^a número 84, pone en boca de la Stma. Virgen, su Divina Maestra, las siguientes palabras «y aunque a ninguna otra criatura dará tanto su liberal mano, Dios, como me concedió a mí, no será porque no quiere o no puede, sino porque ninguna se dispondrá para la gracia como yo lo hice».

Aunque no cabe dudar que la Stma. Virgen no da a entender en dichas palabras, que Dios quiere comunicarse a cualquiera criatura como se comunicó a Ella, pues por demás sabía que era criatura singularísima predestinada para gracias excepcionales y que así como nadie llegará a tener las gracias que tuvo Cristo, nadie podrá igualarse con Ella, pues la plenitud de su gracia fué tal, según todos los teólogos, desde la Encarnación y según muchos desde el momento de su Concepción Inmaculada, que en frase de Alejandro de Alex no podía aumentarse mas, pues había llegado a todo aquel término de perfección de que era capaz una pura criatura, pero es muy cierto que la Stma. Virgen, dice, que si las criaturas no reciben gracias proporcionales a las que Ella recibió, es porque tampoco hacen una preparación proporcionada a la que Ella hizo.

Sí Dios quiere comunicarse a las criaturas según el mo-

do y la medida determinados en los designios de su voluntad, y sino se comunica como él quiere, si no diviniza más a las almas, no es ni por defecto de deseo ni de poder en Dios, sino por falta de preparación de las criaturas, que aunque para prepararse reciben gracias no las aprovechan cuanto pueden.

Admiran algunos santos por la correspondencia que hicieron a las gracias divinas, pues para merecerlas o para conservarlas o para aumentarlas no omitieron sacrificios por heroicos que fuesen, ni actos de profundísima humildad.

De algunos de estos santos el mismo Señor ha hecho elogios extraordinarios

A San Francisco de Asis lo hizo una viva imagen suya imprimiéndole las llagas: a Teresa dijo, que como ella era Teresa de Jesús, El era Jesús de Teresa, y sin embargo dice la Stma. Virgen de ellos que no recibirán gracias proporcionales a las suyas porque tampoco proporcionarán su preparación para las mismas como Ella lo hizo, pues la humildad de todos los santos no llega ni a lo menos de la que tuvo N. Redentor.

¿Cual, pues, sería la preparación de la Stma. Virgen para recibir las gracias de Dios?

¿Cual? La de una verdadera esclava. No cabe otra preparación mayor que pueda superar a la preparación que hicieron los santos ayudados de la gracia para recibir el espíritu divino. El esclavo es considerado como cosa, no como persona. El esclavo no es nada suyo es todo de su Señor: el esclavo no fructifica para si, todo es para su Amo; el esclavo no espera recompensa: el esclavo sabe que no es poco no merecer la indignación del Señor que lo compró.

La humildad de la Stma. Virgen y su excelencia sobre la que tuvieron los asuntos y los derechos que por ella obtuvo Nuestra Reina la expone la Venerable Agreda del siguiente modo: El no apetecer la criatura racional la excelencia que *absolutamente* no le toca, o que por algún título la desmerece, no es tan generosa humildad, aunque la infinita clemencia del Altísimo la admita y se dé por obligado de quien así se humilla, pero lo admirable es que se humille más que todas las criaturas juntas, aquella que es la aurora de la gracia, el principio de todo el bien de las criaturas, la suprema de ellas, el prodigio de las perfecciones divinas, el

centro de su amor, la esfera de su omnipotencia, aquella que debiendosele toda la majestad y excelencia, no la apeteció ni buscó, pero estando en forma de digna Madre de Dios, se aniquiló en su estimación, mereciendo con esta humildad ser levantada como de justicia al dominio y señorío de todo lo criado.

La Niña Virgen siempre puso su gloria en ser esclava del Señor, porque mejor que nadie sabía, que dicha esclavitud es muy debida de parte de las criaturas por perfectas que sean y aunque se oigan ser llamadas Madre de Dios.

Así dijo a Sta. Matilde « a cualquiera que me recuerde con devoción, la alegría que tuve cuando pronuncié las palabras «ecce ancilla Domini» le haré reconocer que verdaderamente soy su Madre y seré fiel en socorrerle»

A todos gusta que le recuerden el acto más heroico de su vida y mucho más si dicho acto es el de mayor gloria para quien se ama. Así la Stma. Virgen gusta, que se le recuerde ese acto con que amó a Dios como nadie ha sabido amarlo, de tal manera que hubiera muerto por El, si un milagro continuo no la hubiera sostenido en medio de la intensa llama de tanto amor.

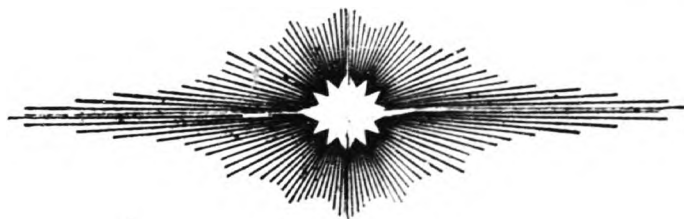
Ser esclavo de la Stma. Virgen es la mayor dignidad del hombre, porque como Ella haciéndose esclava fué hecha Señora y Reina, así nosotros, cuanto mas esclavos de su amor, mejor señorío alcanzaremos.

El hombre se pierde porque no quiere humillarse ante el cielo, haciéndose sin embargo esclavo vil de sus pasiones.

El hombre es, quiera o no, esclavo; porque el amor esclaviza, y no hay hombre que pueda vivir sin amor,

Pero en ser esclavo de Dios y de la Stma. Virgen va envuelta su grandeza, en ser esclavo de otros amores su bajeza y denigración.

Franco S. Marón.





Dulcísimas palabras

El muy docto fundador del Seminario de S. Sulpicio, el piadosísimo P. Olier, dice ablando de nuestra Reina Inmaculada estas gratísimas palabras, que tanto nos complace reproducir:

«La celestial Infancia de María es poco meditada, poco amada, poco honorificada, Ella que es digna del respeto y de la admiración de millares de mundos y de espíritus bienaventurados. No es mucho por lo tanto que yo os diga que la verdadera caridad se dedique a estas obras abandonadas y la verdadera fe a los misterios olvidados. Saquifiquemos nosotros la vida nuestra al culto de María Infante, tan poco conocido y menos honrado en el mundo, y yo os aseguro, que un día la Madre del amor hermoso nos sabrá recompensar.»

«La santa infancia que pide el Evangelio para entrar en el reino de los cielos, es tan rara entre los cristianos, que nunca se podrá llorar bastante; y esto, sin duda proviene de la falta de amor y de veneración a la Infancia de Jesús y a la de su Madre Santísima.»





(Continuación)

Por la santidad incomparable que en el mismo momento de su Concepción purísima la adornó con el regio manto del sol de la gracia y ciñó a sus sienes la corona estelífera de las más sublimes virtudes, María agradó a Dios.

Virgine bella, che di sol vestita,
Coronata di stelle, al sommo Sole
Piacesti. 1

Dispuesta de tal modo, se hizo digna de concebir y dar a luz al Verbo Eterno.

Creatorem meruisti ventre teneri
Et generare Deum. 2

Para alcanzar tan alto ministerio, la Criatura Única, la Sola Perfecta, la Sola Inmaculada, 3

Flor de spinis, spina carens, 4
fue escogida entre millares.

Ella sirvió de altar en la suprema inmolación del Amor; de altar límpio, mundísimo, que el mismo Dios construyera en la Concepción y despues deificara en la Encarnación. 5

El Rey del cielo deseó su belleza 6; aquella hermosura formada con los encantos de todas las perfecciones posibles en un ser creado. A su cuna bajaron los ángeles, como celestialesavecillas, para anidar entre sus ropas infantiles al calor de sus virtudes. La gracia ardía, como rico perfume, en el incensario de oro de su inocente corazón. Era toda hermosa. 7

Tus manos son jazmín, rosa tus plantas,
Miel tu sonrisa y azahar tu aliento,
Amor tu égida y música tu nombre. 8

Su Original Pureza la hizo a modo de blanca paloma mensajera que trajo de los cielos a la tierra el anuncio de la paz universal.

Mundo pax universalis
Hodie proponitur...
Per faeminam hoste vincto. 9

La creación había sido obra del Amor 10. La Trinidad Beatísima, fuente de amor eterno, fué el Artífice de todo cuanto existe 11. A la manera de un pintor exímio, que convina y dispone los colores sobre el lienzo, haciéndoles expresar una idea, la divina Sabiduría ordenó los seres de tal modo, que dieran a conocer el pensamiento amoroso que los produjo 12. Las cosas existentes recibieron la vida del Amor y para conseguir la permanencia en esta vida, que el Amor les comunicaba, en el Amor han de moverse 13 y al Amor han de tender como a su fin. 14

Hic est cunctis communis amor.
Repetuntque Boni fine teneri,
Quia non aliter vivere queunt
Nisi converso rursus amore
Refluant Causae que dedit esse. 15

Así fueron los seres.

Sic igitur fundamentum fixit inmensi mundi
Mens magna Dei. 16

El Amor, que siempre busca la unión, hizo todas las cosas para sí. 17. Las hizo buenas por la participación e imitación de su Bondad. 18. Reflejó en ellas su luz esplendorosa, como en innumerables espejuelos, y el alumbrarlas con esta luz de vida,

che dispiega la bellezze eterne, 19

«fué lo mismo que darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas. 20

Y yéndolas mirando,
Con sola su figura
Vestidas las dejó de su hermosura. 21

La maravillosa pluralidad de los seres creados formó un todo ordenado y armónico; el Universo, *comme qui dirait, uni, divers*,²² y el Amor fue para todos

principium, vector, dux, semita, terminus.²³

Dios fué la original circunferencia

de todas las esféricas figuras,

pues cercos, orbes, círculos y alturas

en el centro se incluyen de su esencia.²⁴

El mundo quedó hecho como un templo, donde el Creador

mostróse luego a la criatura absorta,

como Rey que a su pueblo se presenta;²⁵

y en este templo grandioso, sublime, el hombre, imagen de la Trinidad, ofició de sacerdote.²⁶

El hombre fué la criatura privilegiada. Dios le hizo grandes mercedes. Elevóle al orden sobrenatural, vistiéndole con la túnica ígnea de su amor,²⁷ y al verlo semejante a Sí,²⁸ lo adoptó por hijo.²⁹

En los amores perfectos

esta ley se requería.

que se haga semejante

el amante a quien quería.³⁰

Por eso el hombre fué la criatura predilecta de la Divinidad; porque reflejaba mejor que ninguna otra el resplandor ardiente de los divinos amores.

Più l' è conforme, e però più le piace:

Chè l' ardor sarto, che ogni cosa raggia,

Nella più simigliante è più vivace.³¹

El Amor hizo del hombre casi un Dios,³² puesto que el orden sobrenatural es aquel en que lo Infinito se une a lo finito.³³

A causa de este acto de divina generosidad la criatura racional contrajo una grave y natural obligación:

Hombre, todo eso es mucho, pero advierte...

que Dios te dió esos dones tan subidos

con la precisa carga de aquel censo

de obedecer su ley hasta la muerte.³⁴

La sola bondad había sacado a Dios de su reposo y le había inspirado la creación del Universo... El precio de su

obra fue la ingratitud y la rebelión. ³⁵ El hombre no quiso dar a Dios lo que en justicia le debía. ³⁶ Pecó. Y el pecado, al entenebrecerle el alma, quitóle su hermosa semejanza con el Sumo Bien.

Solo il peccato e quel che le disfranca,
E falla dissimile al Sommo Bene,
Perchè del lume suo poco s' imbianca. ³⁷

Despojado de la nívea vestidura de la gracia, dió a conocer el hombre su desnudez primitiva, el polvo de su carne, la nada de su ser;

Que si el pecado es nada,
en nada se volvió por el pecado. ³⁸

No tenía el hombre otro medio para recobrar su dignidad perdida que resarcir con justas penas lo malo en que delinquiró.

Ed in sua dignita mai non riviene
Se non riempie, dove colpa vòta,
Contra mal diletta con guiste pene. ³⁹

Pero ¿podía el hombre, empobrecido, aislado, solo, ofrecer a la Divinidad ultrajada la debida satisfacción? Deshecho el amoroso abrazo que con su Dios le unía, abrazo que le comunicaba vitalidad y robustez ¿tendría fuerzas el hombre para restaurar el orden por su ingratitud alterado? Preciso era que la satisfacción igualase a la ofensa. ⁴⁰ El pecado había corrompido a toda la Humanidad,

vostra natura, quando peccò tota, ⁴¹

y la satisfacción de un puro hombre no bastaba para curar tan grave mal. Como el pecado tiene cierta infinita malicia por la infinita dignidad que ultraja, ⁴² para satisfacer por él era necesario un acto de valor infinito, acto que fuese realizado por una persona de la familia humana que tuviese dignidad infinita. La satisfacción no la debía sino el hombre y no podía darla sino Dios, tenía pues que ofrecerla un Hombre-Dios. ⁴³ El Amor realiza este prodigio. ⁴⁴ El envía a su propio Hijo para que pague la deuda del hombre. ⁴⁵ El Verbo Eterno, representando a toda la raza humana, ⁴⁶ se inmola en holocausto por nosotros. ⁴⁷

Dios puso en hombre su nombre
y en la Cruz puso hombre y Dios;

que para salvar al hombre
fueron menester los dos. 49

La muerte del Inocente fue la expiación del pecado. 50
La muerte es el pozo misterioso de donde salen las grandes
virtudes... Con ella se satisface a un mismo tiempo la jus-
ticia y el amor: la justicia, que la impuso como un castigo;
el amor que la daba como medio de sacrificio, de liberación,
de heroica reintegración en el bien. 51 El Hijo del Altísimo
viene al mundo a morir por los pecadores.

El Rey que nace a morir,
porque no muera el vasallo, 52
viene a la guerra de amor,
a fin de rendir al hombre. 53

Viene por sus dos únicos caminos: la justicia y la mise-
ricordia. 54 Viene a echar el manto de la naturaleza divina
sobre la desnudez y las llagas de la naturaleza humana. 55
Viene a rescatarnos con su Sangre,

Cujus una stila salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere. 56

Se verifica el misterio estupendo de la Encarnación. ¡Ya
puede el hombre pagar lo que debe! ¡Ya puede satisfacer
por su pecado! ¡Ya puede hacerse perdonar la ofensa, 57 por-
que

ya es Dios nuestra humanidad. 58

El Verbo se hace hombre. Mas para hacerse hombre no
podía tomar una carne manchada, una carne que hubiese
sido alguna vez sierva, esclava del pecado. Toma la carne
de Adán, pero sin tomar con ella la torpe herencia de su
culpa. Por eso no habita en un siervo del pecado, sino en
un tabernáculo de candor, fabricado expresamente para
El por las mismas manos del Altísimo. 59 Por eso la que ha-
bía de ser su Madre, la que había de vestirle de la humana
naturaleza, debía poseer la felicidad de los dos estados de
esta naturaleza; había de tener la inocencia del primer
Adán y había de gozar sobreabundantemente y anticipada-
mente de la redención adquirida por el Adán segundo. 60
Había de ser reservada para su Hijo, rescatada por El de

la condenación eterna y de todo peligro de condenación. ⁶¹
Había de ser Inmaculada en todos los momentos de su vida.

La Inmaculada es la criatura única que puede ofrecer al Redentor del mundo el elemento humano del cual necesitaba la Persona divina para realizar la suprema obra del amor, ⁶² ya que el Salvador además de Dios había de ser no sólo hombre, si no hijo del género humano. ⁶³ Ella sola puede proveer al Verbo Eterno en tal necesidad, porque Ella sola era la mujer vencedora del pecado.

Omnia Virgo venena domat. ⁶⁴

Por eso

de esta tan sublime planta,
por ser de tanta beldad,
tomó la suma Bondad
su carne preciosa y santa. ⁶⁵

De este modo, por María Inmaculada y en María Inmaculada comienza la humana redención. La Inmaculada nos alcanza la gracia y la salud.

Por ser, Virgen, preservada
de la culpa original
fue la vena en vos hallada
del minero celestial, ⁶⁶
de todos tan deseada.

Joaquín Beralta Valdivia

Canónigo Penitenciario

(Continuará)

1—Petrarca—2—Venan. Fort. De Virgin—3—Cant. 6. 8—4—Adan de S. Vict. Prosa—5—B. Albert. Magn. in Mar—6—Ps. 44. 12—7—Cant. 4. 7—8—Pío X—9—P. Oger. Flork. Ryt. de Inm. Concept.—10—Lesio De perf. et morib. div. lib. 3. c. 11—11—S. Ag. Epist. 11. tom. 33. p. 75—12—S. Meth. Frag. ex lib. de Creatis. n. 7—13—Act. 17. 28—14—Apoc. 1. 8—15—Boecio lib. 4. pros. 6. p. 822—16—S. Greg. Naz. P. G. t. 37. n. 5—17—Prov. 16. 4—18—S. Tho. Quæst. Disp. q. 7—19—Dant. Parad. c. VII. v. 66—20—S. Juan de la Cruz. Decl. del Cant. Esp. can V. —21—El mismo—22—S. Francisco de Sales Amour de Dieu. lib. I c. 1—23—Boec. De Cons. Phil. lib. 3. met. 9—24—A. Bonilla—25—Vondel. De Deoet. Rel. lib. V. v. 861—894—26—S. Meth. ib.—27—S. Ag. De Nat et Grat. cap. 64. n. 77—28—S. Th. 1. 2. q. 110 art. 2—29—Gerson Tract de Nobilit. par. I n. 52—30—S. Juan de la Cruz—31—Dant. Par. c. VII. v. 73—75—32—S. Ag. de Ver. Rel. c. XVI. St. Th. III. q. CXII. art. 1—33—Boore. De Katolik—34—Bonilla—35—Lacordaire Conf. 16—36—S. Ansel. Cur Deashomo lib. I. 11—37—Dant. ib—38—Lope de Vega—39—Dant.—40—S. Ans. ib. I. 15—41—Dant—42—S. Th. q. I ant. 2—43—Ib—44—Leo M. de Nat. Dom. ser. I—45—Bosuet. Or. fun. de A. G—46—Joan 3. 16—47—Leo M. de Nat. Dom. ser. I de Epif.—48—Heb. 9. 28—49—Ubeda—50—I. Petri III—51—Lacord. conf. 16—52—P. Padilla—53—Alonso Ledesma—54—Ps. XXIV—55—Heetin. Ap. del C. conf. XXVI—56—Sto. Th. Hyn. Euch.—57—Orig. Cont. Cel. III. 28—58—Padilla—59—S. Dion. Alex. Resp. ad Anaest VII Paul Samos—60—S. Fran. de Sales Trait. de l'Amour de Dieu lib. 11 c. VI—61—El mismo. Leo M. in Transf. Domni—62—St. Th. III pars q. XXXI art. IV—63—Prud. Hym. ant. Cib.—64—Greg. Silvestre—65—El mismo.



VI

Porta Coeli

... POR MARÍA A JESÚS ...

Nuestro soberano Rey quiere que lo sigamos; pero si como dice S. Mateo con un acento de admiración, extraño en las Sagradas Escrituras: —¡Oh qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida eterna! ¡y qué pocos los que atinan con ella!—gran misericordia es del Señor habernos dejado un guía experto y amante, que nos haga suave el yugo de El y ligera la carga que nos impone con sus preceptos. Y así debe ser, pues si el fin de todo el orden de la santidad es caminar en pos de Cristo, llevando nuestra cruz, en extremo nos es conveniente un medio que nos estimule y fortalezca para perseverar hasta el fin en esta vida de amargura; y si cuanto más pronto y más perfectamente lleguemos a Jesucristo, mayor será nuestro mérito y gloria, mucho nos importa poner ese medio que nos ayude para conseguir tan necesario y excelso fin.

¿Y podríamos acaso hallar otra mano más habil, blanda y poderosa que la suavísima de nuestra misericordiosa Madre, la Inmaculada Madre de Dios? Imposible, y tan plenamente convencidas de esta verdad se hallan las almas de los santos y sabios católicos de todos los tiempos, que ha venido a ser consagrado, como principio evidente, el que se expresa en estas dulcísimas palabras: *Por María a Jesús*.

Y para que inmediatamente entremos en materia, sigamos como expone esta consoladora doctrina el amadísimo B. Grignón de Montfort, que, con su habitual sencillez, hablando de cómo es María el medio más adecuado para ir a Jesús, dice: «Siendo el medio seguro, y el camino recto e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella deben buscarlo las almas que deban resplandecer en santidad.

Quien halle a María, alcanzará la vida, es decir a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida.» El mismo bienaventurado encarece la necesidad que tenemos de acudir a María para llegar a Jesucristo, con estas palabras: «Es preciso convenir en que siendo la Santísima Virgen necesaria a Dios, con una necesidad que se llama hipotética, esto es, con una necesidad que es consiguiente a los planes y voluntad de Dios, es mucho más necesaria a los hombres, para que estos lleguen a conseguir su último fin. No debe, pues, confundirse la devoción a la Santísima Virgen con las devociones a los demás santos, como si no fuese más necesaria que las demás devociones y se tratase de una supererogación, y no de una necesidad.» Y en otro lugar dice: «Excediéndose a sí mismo S. Agustín, afirma, que para que todos los predestinados se asemejen a la imagen del Hijo de Dios, están en este mundo ocultos en el seno de la Santísima Virgen, en donde esta buena Madre los guarda, alimenta, conserva y desarrolla hasta tanto que los da a luz en la gloria.» Y para más expresar la íntima relación que hay entre Jesucristo y los predestinados en el seno de María, dice, en otra parte: «El Espíritu Santo que no produce otra Persona Divina, se ha hecho fecundo por María con quien se ha desposado. Con Ella, en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho Hombre; y produce todos los días y producirá hasta el fin del mundo los predestinados, que son los miembros del cuerpo de esa cabeza adorable; por eso, cuanto más encuentra a María, su cara e indisoluble Esposa, en un alma, tanto más deseoso y decidido se muestra a producir a Jesucristo en esa alma, y a esa alma en Jesucristo.» Y para que entendamos bien que vivir en María es prenda de gracias de santidad extraordinaria añade: «Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en el alma, vuela allí, entra en ella de lleno y se comunica abundantemente con esa alma; y una de las grandes razones por las cuales el Espíritu Santo no hace ahora maravillas asombrosas en las almas, es, porque no encuentra en ellas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa, María. Concluiremos, por último, haciendo notar con el mismo autor, que en el seno de María se adquiere la semejanza de Dios, no sólo más pronta y perfectamente, si que también con más facilidad. He aquí las hermosas

palabras del bienaventurado: «Observad, si os place, que digo que los santos se *amoldan* a María. Hay una gran diferencia entre construir una figura en relieve a golpe de martillo y de cincel, y hacerla por medio de molde; los escultores y estatuarios trabajan mucho en construir figuras del primer modo y emplean mucho tiempo; pero de la segunda manera trabajan poco y hacen mucho en corto tiempo. S. Agustín llama a la Virgen *forma Dei*, el molde de Dios:—*si formam Dei te appellem, digna existis*;—el molde propio para formar y modelar santos. El que es echado en este molde divino, bien pronto es formado y modelado en Jesucristo y Jesucristo en él, a poca costa y en poco tiempo llegará a ser semejante a Dios, toda vez que ha sido echado en el mismo molde en que se formó un Dios hecho Hombre.»

No hay para qué insistir más en este asunto, que, aunque sea de tanta importancia, es tan evidente en la Teología Católica y tan consolador a los hijos amantes de la Iglesia, por excelencia Mariana, como terrible para aquellos que no dan a la Virgen Imaculada Madre de Cristo, el lugar que Dios le ha señalado en el camino de la salvación de las almas; y por este motivo al B. Grignon le basta saber la estima que las almas hacen de la Santísima Virgen, para colocarlas entre las que tienen la semejanza de Dios o la de Satanás. «La señal más infalible, dice, y más indudable para distinguir un hereje, un hombre de mala doctrina, un réprobo, de un predestinado, está, en que tanto el hereje como el réprobo no tienen sino menosprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor tratan de amenguar por medio de sus palabras y ejemplo, ora abierta ora ocultamente, y a veces con pretextos ingeniosos. Por eso ha dicho Dios Padre a María que no habitase en ellos porque son falsos como Esaú»

No cabe duda, pues: el que se forma en el seno amoroso de María es el que más ama a Cristo y en el que Cristo vive con mayor plenitud, pues como el mismo bienaventurado enseña: «Si la devoción a María es necesaria a todos los hombres, simplemente para alcanzar la salvación, es aún, más necesaria a los que son llamados a una perfección particular; y no creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta

al Espíritu Santo, sin una unión grandísima con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.» Y con esto damos por terminado este asunto, convencidos de que para ir a Jesús tenemos que ir guiados por la mano cariñosa de la singular criatura que Dios formó para que fuera Madre suya y Madre nuestra.

Infimo.

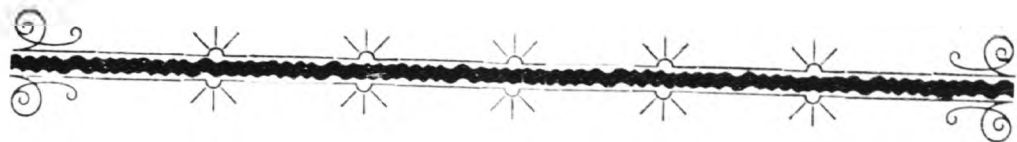
(Continuará)



IMPORTANTE

En los días 26 y 27 de Junio se celebrará en Murcia una reunión mariana, como preparatoria para el Congreso Mariano.

Para informes, diríjense los sacerdotes que deseen asistir, al Reverendo P. Leonardo María Bañeros, Convento de Capuchinos, Totana.



PAN DEL ALMA

Audi filia

Veni, columba mea.

DICES que sientes descaecer el alma y que parece como que pierdes la prístina caridad. ¿Es que te has olvidado, por ventura, de los amores purísimos de tu Reina Inmaculada al Divino Esposo? ¿No es Ella la que nos estimula para que vuelen nuestras almas en pos de los aromas del Amado?

Ella, la Esposa de los Cantares, nos ha enseñado a buscarlo preguntándole a El mismo en donde tiene los pastos y en donde el asestadero a la hora del medio día, para que así no hayamos de ir vagueando tras de los rebaños de otros pastores, y regocijados y tranquilos nos acarremos con él.

¿No es la Virgen Inmaculada la que olvidándose de todos los regalos y deleites sensibles nos enseña a complacer nos en las amorguras del Crucificado, mostrándonoslo cual acecillo de mirra que ella guarda entre sus pechos como la más rica joya?

Libre de todas las miserias de este mundo la Virgen sin mancilla; sin redes de humanos afectos que la detengan adormida; sin asimientos que la impidan volar, cuando Ella quiera; y abrasado el lazo del propio amor, por el vehemente fuego de la caridad divina, en las parrillas de la propia mortificación y desprecio, enséñanos a reposar a la sombra del Amado y a regalarnos con el adobado vino de los más castos amores, haciéndonos entrar en la interior bodega del Esposo para ordenar los afectos de amor en nuestro pecho, y de tal modo nos da a sentir las exuberancias de las espirituales delicias, que si no fuésemos confortados por la fuerza soberana del Rey fuerte, que pone su mano izquierda debajo de nuestras cabezas y con su diestra nos abraza, bien cierto es, que destalleciéramos de amor.

Y si tales son los afectos que la Reina celestial trae a nuestra alma ¿cómo puede ser amarla y no sentirlos? Y si es que no tienen redundancia sobre la parte sensible, gócese más en ellos la voluntad racional, porque son así más

puros y libres de todo interés mezquino, regalándose el alma en ellos, porque a Dios nos unen, y por El todo lo dejamos y en El nos han de transformar.

Reposa, alma, en el pecho de tu Reina Inmaculada y ya no te despertarán a la vida de los mundanos, ni los cantos de sirena de las criaturas engañosas, ni los ecos seductores de sus bacanales; y si en Ella estriba tu alma no te conturbarán en la intimidad de tu espíritu ni el violento luchar de las pasiones ni las arteras sacudidas de Satán; ni vanidad ni engreimiento de tí misma te hará salir de tu dulce reposo al lado de la Virgen purísima, pues Ella, velando tu sueño, sólo te dejará oír la voz del Amado; y entonces te hará ver, cómo salta montes y brinca collados, ligero como el gamo y semejante al cervatillo; y cómo juguetea, ora ocultándose, ora mirando por los resquicios de tus ventanas, ora atisbando por las celosías, hasta que bien cierto de que tú de sólo El estás pendiente, clame y te diga:—Levántate, apresúrate, amor mío, paloma mía, hermosa mía;—y oigas su voz dulce más que todas las mieles de las criaturas y salgas de la obscura noche de los asimientos humanos y cambies de ganado y de hábito y ya no halles jamás en tu corazón afectos para lo terrenc, teniendo todo lo que no es Dios por desabrido, y por ignorancia la humana ciencia, y por prisiones las mundanas libertades, y por cosa despreciable todas las grandezas de esta vida; y teniendo en poco el pan de que vive el hombre terreno apetecerás sólo la vida, que nace de la palabra creadora de Dios, que tiene vivísimas lumbres de saber divino y sabores de dulce paz, que trasciende hasta las últimas moradas del alma. Entonces entenderás, cómo eres llevada a los pechos de Dios y que El te regala poniéndote sobre sus rodillas.

Y en los brazos de María Inmaculada, volarás presurosa, porque Ella es la paloma desposada con el Espíritu Santo, que a donde quiere arrebatata las almas; Ella te dará el calor que falta a tu pecho infundiéndole el fervor que lleva al más perfecto servicio de Dios; Ella te colocará bajo las alas de paloma del mismo Divino Espíritu para que de El recibas todo don perfecto. Ella te acercará a El para que puedas mejor mirar, como en un espejo, la imagen divina que has de poner en tu alma. Ella te hará amiga de Dios, haciendo que le conozcas; hermosa, enseñándote a obrar con

la humildad de tu divino Esposo; y paloma, asociándote por la simplicidad al Espíritu Santo que siempre quiso manifestarse en tal forma.

Ven, hija mía, ven, te dice sin cesar la Reina Inmaculada; ven, que ya pasó el invierno desde el primer instante de mi ser, porque el frío glacial del Paganismo empezó a huir desde que el Señor puso en mí todas las complacencias de su amor, y en mí empezó a sentir la Humanidad los rayos ardientes del amor divino, desde que yo nací, y empezó a lucir entre los hombres la inefable primavera de la virtud. Ven junto a mi cuna y sentirás enardecerse en tu pecho las ansias de Dios, con suspiros ardientes lo llamarás, y un volcán de celestiales deseos abrasará tu alma.

Si eres pecador ven, yo te llamo para que andes por el camino de la justicia, ven al reino de Dios, apártate de la fría región del pecado, acércate al calor de mi gracia y florecerá tu espíritu y darás frutos y serás una de tantas palomas sencillas de tu Dios y volarás a vivir en la llaga de su corazón. Ven, pecador, ven:—Yo soy la Inmaculada.—

Si eres santa, alma de mi amor, ven; huye del ocio y de la tibieza, estudia las virtudes y ejercítate en santas obras; da limosnas o déjalo todo: sé casta o conságrame la integridad de tu cuerpo y alma por la virginidad; sé humilde o entrégame tu voluntad en las manos de un superior, vive apartada del mundo o escóndete en los huecos de las celestiales albarradas que cercan el reino de los cielos; vente conmigo al Templo del Señor y allí reposarás en oración y mortificación hasta que te embriagues en el amor de mi Jesús y sólo por El suspires y todos los sacrificios parézcate por El mezquinos. Ven:—Yo soy la Inmaculada.—

Entonces, hija mía, ven; ven, sencilla paloma, ya no hay en tí la doblez de la malicia de las almas imitadoras del hombre viejo. Ven, castísima esposa, del Rey escondido, ven, y como tórtola resuenen tus gemidos en los abismos eucarísticos en donde El se oculta, anonádate más, mírame recién nacida, soy la Reina, sé tú más pequeña aún, y ven a esconderte conmigo en el Sagrario, en donde repetirás, mientras te abrazas intimamente con tu prisionero Esposo; *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

Desiderio.



HUMILDE RUEGO

Si de los impulsos de nuestro corazón nos dejásemos llevar, ya hubieramos concretado, del modo más concluyente, nuestro fin al fundar esta insignificante Revista; pero *nemo repente fit summus*. Poco a poco, por sus pasos contados llegaremos a delinear, así lo esperamos en Dios, con tan propios caracteres a ESCLAVA Y REINA, que todos los amantes de María la destinguirán, sin gran esfuerzo, de las demás honorabilísimas revistas marianas.

Los artículos que hoy aparecen como indeterminados, ya los irán viendo nuestros lectores concretarse y orientarse hacia su blanco, nuestra amadísima reina la Divina Infantita, pues bien claramente decíamos en el primer número que el objeto de la Revista sería la Infancia de la Santísima Virgen. Y sin tener que recurrir hoy a ninguna otra razón, *omnia tempus habent*, tenemos por más que suficientes los misterios de María en el periodo de su inmaculada Infancia, para publicar, no decimos una revista, tan pobre y humilde como la nuestra, un poema religioso continuado nos parecería escaso.

Pero quizás intrigue a muchos el que hablemos de esclavitud a la Santísima Virgen, del espíritu del B. Grignión y de la Infancia de María, como queriendo entrelazar todos estos pensamientos para un solo fin. No se equivocan los que así piensen, pues son perfectamente compatibles y hasta complemento el uno del otro, si se quiere, y llegamos a creer que en la unión de esos dos pensamientos, es donde mejor cristaliza el espíritu del B. Grignión.

Si pudiéramos hacer que ESCLAVA Y REINA fuera semanal, o si quiera quincenal, ya lo sería y hubiéramos andado mucho más hasta poner tan de manifiesto nuestro objeto, que no se hubiese hecho esperar nadie, pero no se puede todo lo que se quiere, y esa impotencia hay que suplirla con un tantico de paciencia.

F. Salvador Ramón.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

IV

¿Que se podía esperar de las naciones inspiradas por el falso protestantismo? ¿Hubo acaso quien creyera jamás que las sociedades reformadas por revolucionarios y nacidas al calor de las más bajas pasiones, podían gozar de la verdadera civilización? Para quien tenga el más ligero concepto del paso de la Humanidad sobre la tierra, estos fatales resultados, que hoy recogen las naciones, eran evidentes, desde el instante en que los pueblos iban a ser dirigidos por hombres, que empezaban por pisotear, soberbios, las dos supremas condiciones que ya señalaba Platón para hacer felices los estados sobre la base de la virtud, cuales son: la *sincera piedad* y la *perfecta obediencia*. ¿Cómo podía ser sincera una piedad que se fundaba en el propio parecer por lo que hace al culto interno y externo? ¡Qué mal parada quedaba la obediencia de los súbditos a los reyes, después de haber sacudido éstos, so pretexto de las predicaciones de Lutero, de Calvino y de Zuinglio, o de los apasionamientos, eréticos de Enrique VIII, la obediencia al Papa; Y en vista de tales fundamentos, qué bien podemos aplicar a la civilización del Protestantismo aquellas sabias y sencillas palabras de nuestro inmortal Ercilla:

«La máquina que en falso asiento estriba,
su misma pesadumbre la derriba».

Tan falso era el cimiento protestante, que a él muy bien podía aplicarse el principio moral, *corruptio optimi pessima*; y sobre esta base ¿qué podía sustentarse que no se destruyera? Hoy, puede decirse, estamos en lo último de la cosecha, los más sazonados frutos, tuvimos nosotros la desgracia de verlos recoger al siniestro fulgor del cañón que explota, y contemplamos las trojes europeas, antes re-

pletas de paz, de libertad y de gloria, cargadas ahora de inmensa desolación en la tierra, de innúmeros naufragios en los abismos de los mares y sangrientas luchas de águilas y de condores en los espacios.

Las mismas causas producen siempre los mismos efectos. El *non serviam* de Satanás, arrastró a la eterna desgracia a él y a la tercera parte de las criaturas angélicas; una desobediencia acarreó sobre la Humanidad el llanto, el dolor y la muerte; la desobediencia de Lutero atrajo sobre las naciones el cúmulo de pesares que las agobian, y la universal desobediencia en que los hombres se precipitan los conduce a los horrendos estragos de la anarquía, que todo amenaza invadirlo, como si fuera el último azote de Dios, que ha de purificar a las naciones desobedientes, lavándolas en su propia sangre.

Evidente es ante la Historia, que las sociedades fundadas sin tener por cimiento el verdadero sostén de Dios, son efímeras y sus civilizaciones falsas y engañosas como su piedad. Pasaron, para no volver a ser, las cuatro monarquías llamadas universales: el imperio Asirio o Caldeo, la Persia y la Media unidas, Atenas y Esparta y la gigante Roma, todos pasaron cual meteoros ígneos, que deslumbran por un momento; pero que luego pasan presurosos, como si quisieran decir a la Humanidad, que se precipitan para dejar libre el paso al eterno imperio de Cristo, que es el único verdadero imperio de *ayer*, de *hoy* y de *todos los siglos*.

De la llamada cuna del arte, y con sobrada razón ¿qué podemos admirar que no esté sembrado por nefandos crímenes? Las más admirables obras del arte griego son testigos de las inmundicias que albergó Atenas en sus más esclarecidos ingenios. Y olvidando lo nefando de las personas ¿cómo no traer a la memoria los arietes, formidables destructores de aquella falaz civilización, que cayó para no levantarse jamás, aunque trataran de resucitarla las fuerzas unidas de todos los Napoleones con el retrógado neoclasicismo? ¿Quién dará vida, aunque lo intente loco, a la comunidad de mujeres y a la esclavitud, como organismos sociales? Y para contener el exceso de población ¿quién volverá a defender el infanticidio? Sócrates y Platón fueron como relámpagos en medio de las tinieblas de

noche tormentosa, que apenas iluminan para dejar ver las muertes que causan con el rayo que llevan entre sus fulgores. ¡Ficticia civilización!

Y el imperio Romano también pasó, y con él marcháronse avergonzados los dioses y los vicios heredados de la culta Grecia; pasaron sus oradores y poetas cantores de la pederastia; sus Nerones y Heliogábalos; pasaron sus Augustos y con ellos la *ficticia civilización* del siglo de oro de la Roma pagana; y como toda ella era teatral y falsa, bien puede decirse, que sucumbió repitiendo las palabras de Augusto al morir: «Si he representado bien la comedia, aplaudid.»

Era falsa la civilización pagana y debía sucumbir, y sucumbió, recibiendo el último golpe social, cuando al expirar Juliano el Apóstata entonaba el más sublime canto fúnebre, que ha salido de labios humanos, para sepultar al mundo politeísta, con estas dos palabras:—Venciste, Galileo.—

Y desde entonces acabó para siempre aquel pueblo dominador del mundo conocido, que si bien es verdad que tiene la gloria de haber preparado el escenario a la Obra de Jesucristo, Rey Universal, también lo es que pasaba «el *caracter artificioso* de todo cuanto producía Roma», según dice un historiador moderno, y que se retrataba en su lengua culta ininteligible para el pueblo, y en su numeración imposible de ser utilizada en la práctica, para dar paso al reino de la Verdad, que había venido al Mundo para señorearse sobre toda la redondez de la tierra y vivir siempre alerta, sobre los célicos minaretes de la Cruz divina, y desde allí ofrecer cuantos sacrificios fueran menester para triunfar de todos sus enemigos, y verlos retroceder espantados sobre sus propios pasos y recibirlos luego con los brazos abiertos lleno de misericordia el corazón para volverlo al camino del verdadero progreso.

He aquí porqué la Verdad siéntese hoy solidamente asentada sobre la firme roca del Vaticano, mientras el mundo protestante, conturbado en sí mismo, en fuerza de sus propios errores y vicios se destruye a sí mismo y con él, decrepita y jadeante, se precipita a su ruina la civilización mahometana.

Grandes pueden ser en la apariencia los humanos impe-

rios, como la misteriosa estatua de los Sagrados Libros, mas, como ésta, a pesar de todas sus *apariencias* de riquezas y solidez, ruedan deshechas en mil pedazos al golpe certero de la piedra que rueda desde lo alto del monte. Esta piedra era Cristo.

Todas las humanas grandezas son transitorias y perecederas, y si en ellas se fundan las esperanzas de regeneración social, sin relación con la gloria divina, entonces son también falaces y crean, como hemos visto en los imperios antiguos, un estado de ficción que todo lo corrompe hasta llevarlo a la destrucción, si es que antes no se les proporciona el remedio conveniente. ¡Para cuántos imperios suena la voz de los profetas y enviados del Señor llamándolos a penitencia y ellos se hacen sordos o se mofan de los que les muestran el arca salvadora, o persiguen y matan a los que les ofrecen el remedio y por eso sucumben y perecen arrastrados por las locas tempestades que ellos mismos desatan en sus corazones!

Una sola institución hay sobre la tierra, indefectible, porque es divina: LA IGLESIA CATÓLICA; y aunque en sí mismas no lo sean, por muy singular gracia de Dios, aparecen también imperecederas las grandes obras, que, como instrumentos salvadores de las sociedades, surgen del seno fecundísimo de la misma, y son como los portaestandartes y defensores de la doctrina y costumbres enseñadas y practicadas por Cristo.

Testimonio el más fehaciente y glorioso de esta verdad es la existencia de la Compañía de Jesús en medio del mundo; pero la verdadera apoteosis de esta católica institución, gloria de la Iglesia y de España, acaba de recibirla la Compañía de Jesús, cuando Alemania, abriendo sus brazos a fuer de agradecida, ha estrechado en su seno a los jesuitas tanto tiempo despreciados y perseguidos. San Ignacio de Loyola fué el caballero del siglo de oro de nuestra historia, que lanzóse a luchar intrépido en contra de Lutero. San Ignacio ha vencido a Lutero en el propio campo de batalla del impetuoso Reformador. La fe católica ha triunfado de la fe protestante. La Compañía de Jesús aceptada en Alemania supone la derrota del Protestantismo. San Ignacio fué el debelador de Lutero; al cabo de cuatro siglos Alemania abre sus brazos para recibir a los hijos del súbdito.

to de Carlos I de España y V de Alemania, y abre, por consiguiente, sus puertas, para que el protestantismo corra a precipitarse a los abismos de los mares septentrionales.

El gran monstruo agoniza, sus convulsiones serán tan espantables como la guerra que embarga al mundo en este momento histórico. El sucumbirá y con él todas las ficciones de las sociedades que informó.

Atenas, Esparta y Roma fueron sepultadas con sus *ficciones* nefandas; Berlín, París y Londres pasaron con sus ficciones para trocarse en emporios de la verdadera justicia y de la paz.

Desde el *piadoso Protestantismo*, hasta el *impío socialismo*, todo es hipocresía, odio e injusticia de los grandes para con los pequeños. A todas horas, leemos que el arma que mejor se maneja es el enredo y el embuste, y que los encargados de dirigir a los pueblos imponen siempre su sistema de mañerías, engaños y zancadillas. De todas las naciones se repite sin cesar, que quebrantan el derecho de gentes, las leyes más rudimentarias y fundamentales de la Humanidad. De éstos, se dice, que tratan de aniquilar a aquellos, y de los otros que se proponen seguir igual camino. Y ahora—para ignominia de la civilización tan decantada de las naciones protestantes, lo decimos—cuando, hartos los alemanes de contemplar a los yanquis desembarcar millones de toneladas de metralla en las naciones de la Entente, han declarado ese terrible bloqueo, en la intención, a lo menos, heraldo de mil ruinas, sin tener en cuenta que ese abastecimiento de municiones era *legítimo* y con arreglo a la ley de avaricia sancionada por la misma Alemania ¿es que laboran por la civilización? Y lo más ignominioso es, que estas leyes fueron creadas nada menos que en las conferencias de La Haya sobre la paz, conferencias de origen y efectos puramente protestantes, pues en tales deliberaciones no fué admitido el Papa.

He aquí las palabras de un ilustre publicista escritas en la Prensa a este propósito:

«Modernamente, las naciones convinieron en La Haya, en la *hipocresía* de seguir siendo amigos del neutral, que surte de millares de cañones y millones de municiones al enemigo, con tal de que no aparezca la entidad Gobierno, sino sólo el súbdito. Y esto no solamente es injusto

sino inhumano. Es dar armas los neutrales para que sigan matándose. Todo por ganar unos dineros. Pero Alemania parece ser que también firmó ese convenio, sin duda pensando en su gran factoría Krupp, y ahora se ve cogida en su propia red.»

«Por algo a esas conferencias de La Paz no fué admitido el Príncipe de la Paz, o sea *el Romano Pontífice*; eran conferencias de la paz de fieras, y así resultó una ferocidad que traerá reñidas a las naciones mientras no sea abolida.»

¿No es éste, por ventura, fruto digno de las naciones proclamadoras de la libertad de conciencia?

Cuando la conciencia no mira a la justicia sino a la avaricia, el hombre se trueca, por ley natural, en lobo del hombre. Por esta ley vemos a Europa convertida en campo de fieras, que, a viva fuerza, se disputan la presa por cada una deseada, con lo que aparece muy en lo justo esta consideración hecha por un distinguido miembro de nuestro Estado Mayor, y que resume cuanto deseábamos dejar sentado en este artículo, y es, que la causa principal de esta europea contienda es la falta de los principios católicos que dejaron de informar las naciones, físicamente prósperas; pero moralmente caídas en la más honda de todas las corrupciones. Las palabras a que aludimos son estas:

«Y digo que la guerra comercial es la causa aparente de la guerra actual, porque por encima de ella está la corrupción de las costumbres, *la mala fe* y todas las secuelas que traen a las naciones el apartamiento de los preceptos evagélicos.»

Acaben de una vez las ficciones sociales engendradas por el Protestantismo y triunfe en todas partes la *sinceridad cristiana*, y con ella el verdadero progreso y la paz de los hermanos de Cristo.

(Continuará).

Mirasol.



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



CUESTIÓN 4.^a

1.º **Hecho de la revelación divina.**—Como Dios pudo no hacer la revelación, apesar de no ser suficiente al hombre, en el estado actual de la humanidad, la religión natural, porque esta insuficiencia depende principalmente de la corrupción humana voluntaria, y como de la posibilidad y necesidad moral de la revelación aun para conocer y cumplir la ley natural no se deduce el hecho de la revelación, pues Dios, sin hacer injuria al hombre, pudo dejarlo con potencia física solamente para el cumplimiento y conocimiento de sus deberes religiosos naturales, y la superabundancia de los medios moralmente necesarios al hombre, son efectos de la misericordia divina; (1) y como, por otra parte, la elevación del hombre al orden sobrenatural depende de la voluntad libre de Dios, al igual que todas sus operaciones *ad extra*, es preciso demostrar el hecho de la revelación, aplicando los criterios de los cuales hemos tratado en la cuestión anterior.

2.º **Libros Sagrados.**—Indudablemente que el argumento principal en confirmación del hecho de la revelación hemos de tomarlo de los libros inspirados; pero como para que éste tuviera toda su absoluta fuerza comprobativa, sería preciso vindicar ahora la inspiración y autenticidad de dichos libros, lo cual no es propio de este lugar, aparte de que perjudicaría la claridad y orden del método, solamente diremos que el testimonio de dichos libros lo tomaremos como si tales libros fuesen simplemente históricos, para lo cual nos bastará refutar las falsas interpretaciones que los racionalistas dán a los hechos narrados en los libros sagrados. Nos ha decidido a esto la consideración de que no faltan testimonios humanos supletorios de los que nos dán los libros y las tradiciones sagradas.

3.º **Sistemas racionalistas acerca de la veracidad de los libros sagrados y, sobre todo, de los evangelios, que es donde principalmente consta la misión, carácter divino y obra redentora de Jesús.**—1.º El sistema menos digno de ser tenido en cuenta es el que sostiene, que Jesús y sus discípulos preconcebieron el pensamiento de engañar, de modo que cuanto se dice en los evangelios es una impostura. Este sistema tiene en contra el gran número de monumentos

antiguos comprobativos de las cosas referidas en los evangelios, además de que no se explica, cómo los escritores evangélicos pudiesen presentar, como hechos reales, imposturas, teniendo tantos enemigos el cristianismo, los cuales deseaban encontrar algo en que apoyarse para acabar con él. (2)

2.º—Otro sistema es el naturalista, según el cual los hechos narrados en los evangelios son puramente naturales, pero que narrados de una manera poética al estilo oriental, se dió ocasión a que se tomasen como hechos sobrenaturales o divinos. Suponer que la forma de narración es capaz de convertir o de pervertir la substancia de los hechos, es lo mismo que suponer que los accidentes corrompen la substancia de las cosas. Además de los hechos narrados en los evangelios hubo muchos testigos, que hubieran podido contradecir la verdad de los evangelios, si las narraciones de estos no hubiesen correspondido a la realidad.

3.º—El tercer sistema racionalista es el de los mitos, inventado por Stranos, según el cual las narraciones evangélicas no son sino fábulas o mitos mezcladas con algunas verdades religiosas puramente naturales. Pero Stranos olvida que las fábulas o mitos no se forman sino a través de los tiempos y que los evangelios fueron escritos inmediatamente después de la aparición del Cristianismo.

4.º—Otro sistema es el de las *tendencias*, según el cual los evangelios fueron escritos por lo menos un siglo después del cristianismo, en cuyo tiempo formaba como medio ambiente la tendencia al supernaturalismo, del cual están llenos los evangelios; pero ¿cómo es que tan pronto se había transformado en sobrenatural la doctrina y misión de Cristo, sin que nadie reclamase ni se opusiese? Los mártires no fueron condenados por la falsedad histórica de sus creencias, sino por odio a las mismas.

El evangelio que más impugnan los racionalistas es el de S. Juan, por lo mismo que es el que directamente trata de la divinidad de Jesús.

4.º **Autoridad histórica de los libros sagrados**—La autoridad histórica de un libro se deduce de su genuinidad, de su integridad y de su veracidad: es así que los libros sagrados son genuinos, íntegros y sus narraciones son verídicas: luego los libros sagrados tienen autoridad histórica.

Un libro es genuino, cuando efectivamente es del autor a quien se le atribuye o por lo menos de la época en que se dice que fué escrito. Los racionalistas confiesan que desde el siglo III fueron tenidos como evangelistas S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan. Pero como en el siglo II San Ireneo hace mención de los cuatro evangelios, de los cuales dice como cosa conocidísima que fueron escritos por los apóstoles o por sus discípulos, como Tertuliano, arguyendo a Marcón que pretendía corromper los evangelios, dice, que tal como se leían en su tiempo (193) fueron recibidos en las primitivas iglesias y como Clemente de Alejandría, por no citar más testimonios, habla de los cuatro evangelios, como recibidos universalmente en la Iglesia por ser considerados como inspirados y por la veneración en que se tenían por ser escritos apostólicos, no cabe duda, que los evangelios han de tenerse como escritos genuinos.

Los escritores paganos Celso, Porfirio y Juliano el Apóstata y los herejes del siglo I y II, Tatiano, Marción y Valentiniano son testigos de la exis-

tencia de los evangelios en los tiempos apostólicos, pues así lo confiesan, aunque pretenden explicarlos a su manera.

Si los evangelios no hubieran sido escritos, dice Hettinger, Teología Fundamental página 281, por testigos presenciales, y, por consiguiente, de la época en que sucedieron los hechos que narran, no poseeríamos sobre los Santos Lugares, y, especialmente, sobre Jerusalén, que en el año 70 fué convertida en un montón de escombros, tantos detalles y tan circunstanciados como los que nos ofrecen los evangelios. La cuestión sobre los tributos no pudo suscitarse sino en vida de Jesús, ni antes ni después, las noticias sobre monedas griegas, romanas, hebreas, los nombres geográficos que tantas modificaciones recibieron; el reflejo de las ideas y costumbres de griegos, romanos y judíos habrían sido otras tantas ocasiones de errar para escritores de fecha posterior. Los evangelios en cambio están en perfecta consonancia hasta con los detalles más insignificantes, como consta a muchos protestantes que hicieron examen crítico de los evangelios con el propósito preconcebido de encontrar errores en los mismos.

Nadie niega que en los libros sagrados de ediciones antiguas comparados con las de ediciones modernas haya algunas discrepancias en cosas accidentales, esto es propio de todas las obras humanas. Pero en lo substancial no han podido corromperse los libros sagrados, porque los santos padres citan los textos de dichos libros con las mismas palabras con las que nosotros las citamos.

Agrégase a esto (3) que los Evangelios, como todos los escritos del Nuevo Testamento, así por razón de sus autores, como de la doctrina cristiana que en ellos se expone, no pueden considerarse como escritos de carácter privado, sino que tienen carácter oficial. Como escrito por los Apóstoles en el desempeño del cargo que ejercían en la Iglesia, fueron recibidos, conservados y acreditados por los jefes de las iglesias en concepto de tales, y leídos en ellas para sustituir la voz de los apóstoles ausentes y, por tanto, se usaron pública y oficialmente, siendo difícilísimo corromperlos. El origen, la importancia y el uso de las Sagradas Escrituras, explican el cuidado exquisito con que la Iglesia ha velado por su integridad.

Que son verdaderas las narraciones evangélicas se deduce por el conocimiento que de ellas tenían los evangelistas, pues, S. Juan y S. Mateo fueron testigos oculares, y S. Marcos y S. Lucas fueron testigos de oídas de los testigos oculares, por lo cual pueden dar hasta los más pequeños detalles, como «a un tiro de piedra de aquel sitio» y «cuando aun estaba hablando le cortó la oreja derecha, etc.»

No eran los apóstoles demasiado crédulos, recuérdese a Sto. Tomás. Además referían hechos públicos y hechos sobre los cuales los racionalistas para depurarlos no hubieran empleado más medios que los que emplearon los enemigos de Jesús.

No olvidaremos lo sucedido en el caso de la curación del joven ciego de nacimiento.

La sinceridad y la sencillez se deduce de la sobriedad de la narración.

Además no había nada que pudiera estimularles para desfigurar los hechos, pues no podían esperar sino el odio de los judíos y las burlas de los gentiles.

Las contradicciones aparentes de los evangelios en algunos pormeno-

res accidentales, se explican por la diversidad de su objeto, pues mientras los tres primeros evangelistas pretendieron hacer algo de historia de Jesús; San Juan se propuso probar su divinidad, del carácter peculiar de cada autor y del plan que cada evangelista estableció para la narración, Lessing dice, que hubo contradicciones entre Livio, Polivio y Tácito y éstas, sin embargo, no perjudicaron a la credibilidad de los hechos que narraron.

Podemos, pues, acabar con S. Agustín, si a los libros sagrados no se les reconoce autoridad histórica, será preciso negársela a toda historia humana.

5.º **La persona de Jesús.**—Dijimos en la cuestión anterior, que, aunque la revelación y los milagros y las profecías pueden hacerse por personas menos dignas en casos aislados, cuando han de ser conductos ordinarios de las gracias sobrenaturales, Dios procura que sean personas o instituciones llenas de todo prestigio, por lo cual conviene saber algo siquiera de la persona de Jesús, ya que por El nos habló Dios, como en otro tiempo, por medio de los profetas. (4)

Si consideramos a Jesús prescindiendo de sus milagros y del testimonio de su Padre, en cuanto vive y se presenta a nuestra vista de un modo verdaderamente humano, nos muestra, bajo una forma perfecta e inaccesible, el ideal perfecto de la humanidad (5)

Si consideramos la vida de Jesús en relación con los hombres que le rodeaban, se nos manifestará su amor desinteresado, ilimitado, humilde y dulcísimo al género humano.

Si consideramos a Jesús en relación con su Padre, se nos muestra incondicionalmente sometido a su voluntad, y, por tanto, como prototipo de la religiosidad.

Si consideramos el fin de sus aspiraciones y los motivos de sus actos, vemos que no son otros sino la redención de su pueblo y la de todos los hombres de todos los tiempos.

Jesús se nos presenta como un ser sobrenatural en su perfección moral y religiosa, pero uniforme y humanizada, y, por lo tanto, como ejemplar universal. En su paz inalterable, fundada en su unión con Dios, en su infalibilidad y en su impecabilidad. Por lo cual en un momento de sinceridad, que nunca faltan aún a los mayores impíos, dijo Voltaire, que aun en su exterior reflejaba su divinidad, y Rousseau: «la perfecta armonía de su ser, la eurytmia de todas las virtudes, el equilibrio entre la contemplación y la acción, entre la gravedad y la dulzura, entre la nobleza y la humanidad, entre la sencillez y la dignidad, hacen de El, el hijo de Israel, el modelo de todos los pueblos, de todas las profesiones, de todas las edades, de los sabios y de los ignorantes, de todos los entendimientos; de suerte que la «Imitación de Jesús,» es la más poderosa palanca moral del humano linaje.»

De todo lo dicho se infiere cuan inadmisibile sea comparar a Jesús con alguno de los sabios o fundadores de religiones anteriores o posteriores. (6)

6.º **Excelencia de la doctrina de Jesús.** A.—En su parte doctrinaria, es doctrina completa, pues responde a todas las cuestiones respecto de Dios, del hombre y del mundo; de tal manera, que quienes no aceptan la revelación, no saben dar solución a ellas, apesar de hacer esfuerzos inauditos, con los cuales no consiguen sino enredarse en un laberinto inexplicable, en el cual desaparece hasta la verdadera noción de Dios, de la dignidad del hombre y del origen de todas las cosas criadas. (7)

B=La moral cristiana se distingue por su sublimidad y dulzura: penetra hasta lo más íntimo del corazón humano, como moral divina: salva a los más grandes pecadores, dándoles estímulos para que sobrepongan a sus vicios y asegurándoles que han sido perdonados, si verdaderamente se arrepintieron; forma los santos más sublimes dándoles por ideales a Dios, a Jesucristo, a la Stma. Virgen y nos ofrece la más sublime expresión del heroísmo moral en los consejos evagélicos.

Además la moral cristiana teniendo su fundamento en la ley eterna y en la ley natural como aplicación de aquella al hombre, no da lugar a que sea el hombre el que se forme arbitrariamente la idea de lo que es bueno y de lo que es malo, como sucede en la moral racionalista, que por lo mismo que es subjetiva, es en último término la expresión del egoísmo, o del deseo de mantener pasiones pequeñas.

La sanción de la moral cristiana es incomparable con las sanciones de la moral anticatólica, que consiste o en placeres sensuales o en la satisfacción del bien realizado. La sanción de la moral de Cristo aparte de envolver satisfacción y tranquilidad de conciencia, promete la vida eterna a los buenos, castigos eternos a los malos. ¿Pueden darse motivos más fuertes para mantener al hombre dentro del orden moral? Para los espíritus más elevados el amor de Dios es el único motivo de perfeccionamiento moral. (8) ¿Quién excita como el Cristianismo el amor de Dios, a quien nos lo presenta como Criador y Señor de todas las criaturas, y al mismo tiempo humillado y hecho víctima para salvar a los hombres?

C=El culto cristiano, a diferencia del culto de las demás religiones, es santo, pues no se honra con culto de latria sino a sólo Dios; se le honra con actos tan morales, que los actos del culto levantan el espíritu y el sacrificio, base de todo culto, con ser el más digno de Dios, porque la víctima es infinita, impide el derramamiento de sangre humana, que tan horribles hacía los sacrificios de las religiones paganas. El culto cristiano es muy acomodado a la naturaleza humana que exige lo sensible para remontarse a lo espiritual.

D=Pero apesar de tan sublime doctrina, moral y culto están expuestas de tal manera que tienen la misma certidumbre para los filósofos de más ingenio que para los hombres más sencillos, porque se acomoda a la capacidad de todos. (9)

E=Aparte de que la religión cristiana perfecciona el entendimiento humano entrelazando las verdades naturales con la verdad suprema, en la cual reciben su mejor comprobación, aparte de que perfecciona la voluntad señalándole el mejor de todos los bienes, la bondad infinita, y procurando evitar el ejercicio de la libertad de contrariedad, que es el camino que conduce al hombre al pecado; aparte de que enseña al hombre a hacerse dueño de sí mismo, mediante el vencimiento de sus pasiones, favorece sus facultades sensibles en orden a la belleza, presentándole purísimos y delicados ejemplares, por lo cual los mejores artistas fueron siempre los cristianos. Generalmente los artistas antirreligiosos tienen que suplir la falta de concepción con formas reales groseras, que embotan la fantasía.

F=La religión cristiana es eficacísima para aliviar las necesidades corporales, pues nadie como ella enseña la verdadera caridad y el sacrificio en favor de los necesitados; (10) para asegurar la libertad individual, pues

nadie como la religión ha trabajado para abolir la esclavitud; para consolidar y ennoblecer a la familia, determinando la esencia del matrimonio, prohibiendo la poligamia y el divorcio y dando dignidad casi poética a la mujer que era considerada de peor naturaleza que el hombre; (11) para establecer, mediante el justo equilibrio entre la autoridad y la libertad, un organismo político conforme a la dignidad humana, pues, procuró que la autoridad no degenerarse en capricho y en absolutismo irritante y que la obediencia de los súbditos no se convirtiese en humillación, dando el verdadero concepto de la autoridad y de la obediencia que se le debe:

G.—Bajo la influencia de la religión se han desarrollado las ciencias, porque la Iglesia fué siempre la gran fundadora de escuelas y de grandes centros docentes, fué la custodia de las ciencias hasta el punto que de las bibliotecas eclesiásticas han recibido los pueblos de hoy los sedimentos de la ciencia verdadera que tienen. Para mejor estudiar la religión o para más seguramente atacarla se ha dado gran impulso a algunas ciencias modernas. Los escolásticos siempre serán un asombro de sabiduría para los que los sepan leer y entender.

H.—La religión no ha hecho nada para impedir el progreso, en cambio ha hecho cuanto ha podido para fomentarlo, como atestigua la Historia, solamente ha procurado armonizar el progreso material con el moral, pues de nada aprovecha al hombre ganar el mundo, si es con detrimento de su alma.

No es cosa cierta que las naciones anticatólicas sean las de mayor progreso, pero, aun suponiendo que lo fueran, nada se deduce de ello contra la religión, como nada se deduce contra la Providencia, porque Job siendo bueno sufriera toda clase de males.

El progreso íntimamente relacionado con la religión es moral y ¿quién se atreverá a probar que hay más moralidad en las naciones protestantes, por ejemplo, que en las católicas?

Por otra parte, al progreso material de dichas naciones han contribuido y contribuyen en protestantes y católicos por igual, y el florecimiento de sus industrias y de sus comercios es más bien debido a sus condiciones geográficas que les impulsan a que vivan de las demás naciones, ya que el suelo no les dá lo suficiente para la subsistencia nacional.

De todo lo dicho se deduce que la doctrina enseñada por Cristo tiene las notas intrínsecas positivas para poder ser revelada.

6.º **Notas negativas de la doctrina de Cristo**—No tiene oposición con las buenas costumbres, al contrario, tanto debe favorecerlas, que porque hay algunos malos cristianos, quieren los incrédulos deducir argumento contra la eficacia moral de la religión cristiana mientras otros se escandalizan de un modo extraordinario, como si el hombre cristiano no tuviera corazón capaz de sufrir los combates de las pasiones. Hágase estadística de la moralidad entre los católicos y acatólicos y se verá la diferencia en favor del Cristianismo. No se opone a los verdaderos conocimientos naturales. Se han hecho toda clase de esfuerzos para encontrar conflictos entre la ciencia y la fé. El C. Vaticano tomando casi a la letra palabras de Sto. Tomás, dice *Nulla unquam inter fidem et rationem vera discussio esse possit, cum idem Deus qui mysteria revelat et fidem in-*

fundit, animo humano rationis lumen indiderit. Deus autem negare se ipsum non possit nec verum vero unquam contradicere.»

Las contradicciones aparentes, que señalan los racionalistas entre la religión y la ciencia, provienen según el C. Vaticano «*quia vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur.»*

Mucho menos a la doctrina de Cristo se oponen las verdades religiosas naturales, pues hemos visto que aquella amplifica, perfecciona y da firmeza a las legítimas aspiraciones del hombre. Los preceptos positivos pueden ser abolidos hasta por otros preceptos contrarios, porque los preceptos positivos a diferencia de las verdades son mutables y pueden ser circunstanciales.

Luego también favorecen a la doctrina de Jesús los criterios internos negativos que se señalan como notas de doctrina revelada.

7.º ¿De donde aprendió Jesús su doctrina? Jesús no asistió a centro alguno docente. Cuando se presentó como maestro, a todos extrañó sobremanera, lo tenían por iliterato ¿*nonne hic est filius fabri?* La doctrina de Jesús es verdad que tiene mucho de la religión judaica antigua, aunque le dió su último perfeccionamiento ¿pero era posible que la aprendiera de conversar con gente ruda como sería la que con él conversaría, dada su humilde condición social.

Además los judíos estaban muy divididos en sectas, debidas principalmente a las interpretaciones sobre el reino mesiánico. La moral hebrea era más legal que interna, al contrario de la cristiana. Jesús enseña la Trinidad de personas, la redención por la cruz, etc. que estaban muy distantes de la doctrina hebraica. El pueblo judío no aspiraba sino a una religión nacional, la de Cristo es universal. No pudo por lo tanto aprender su doctrina de los judíos. Mucho menos de los egipcios, paganos; aparte de que en Egipto estuvo pocos años y volvió a los 12 de edad, la cual es impropia para aprender y formar todo un sistema religioso que había de ser como el alma de la historia de todos los pueblos.

Suponer que la aprendiera de los filósofos es un absurdo. De los filósofos solamente puede aprenderse a dudar en el orden religioso y moral. Pero además ¿donde? ¿como? ¿En qué tiempo? A los 13 años confundía en el Templo a los doctores de la ley.

No cabe duda que una doctrina como la de Jesús tan completa y tan admirable, que responde a la idea más elevada de Dios, a las exigencias naturales del hombre, al desenvolvimiento del mundo físico; que da leyes purísimas morales sancionadas con premios o con castigos eternos, que dignifica a la familia y pone las bases de gobiernos cristianos, que de tal manera entrelaza sus enseñanzas con el progreso científico de todos los tiempos que flota siempre sobre él, sin dejar en el suelo ni una sola de sus verdades, no puede menos de ser divina, puesto que Jesús humanamente no ha podido aprenderla.

(1) Véase Masrella *Trat. De Vera Religione*. (2) El mismo Renán confiesa que los evangelios están confirmados por los monumentos coetáneos con la aparición de los mismos. Esto mismo enseña Vigouroux (*Manuel Bíblico* volumen 3.º pág. 470)

(3) Hettinger. Teología Fundamental página 271. (4) No es nuestro propósito probar que Cristo es el verdadero Mesías, esto lo haremos en el Tratado de Encarnación. (5) Hettinger. Teología Fundamental, página 376 y siguientes. (6) Son tan conocidos los textos escriturarios que confirman todo lo dicho de la persona de Jesús, que nos abstenemos de citarlos por causa de la brevedad. (7) Consúltese la Historia de la Filosofía. Unamuno dice «muchos se llaman católicos, aunque no admiten algunos dogmas de la Iglesia ni practican su culto, sin advertir que el Catolicismo es un sistema de profundas verdades metafísicas, teológicas y de culto, que o se admiten todas, o si alguna de ellas se rechaza, quien lo hace no puede tenerse por verdadero católico, (8) Recuérdese el soneto de S. Francisco de Sales «no me mueve, Señor etc.» y las frases de Sta. Teresa, de S. Juan de la Cruz y otros «o padecer o morir». (9) San Agustín: De moribus Ecclesie Libro I «Tu feminas viris suis non ad explendam libidinem, sed ad propagandam prolem, et ad rei familiaris societatem, casta et fidei obedientia subijcis. Tu viros conjugibus, non ad illudendum imbecilliore sexum, sed sinceris amoris legibus proficis. Tu parentibus filios libera quadam servitute subjungis, parentes filiis pia dominatione præponis. Tu fratribus fratres religionis vinculo firmiore atque artiore quam sanguinis necti. Tu dominis servos, non tam conditionis necessitate, quam officii delectatione doces adherere. Tu dominos servis summi Dei communis Domini consideratione placabiles, et ad consulendum quam ad coercendum propensiores facis. Tu cives civibus, gentes gentibus et prorsus homines primorum parentum recordatione, non societate tantum, sed quadam etiam fraternitate conjungis. Doces reges prospicere populis, mones populos se subdere regibus. Quibus honor debeat, quibus affectus, quibus reverentia, quibus timor, quibus consolatio, quibus admonitio, quibus cohortatio, quibus disciplina, quibus objurgatio, quibus supplicium, sedulo doces; ostendens quemadmodum et non omnibus omnia et omnibus caritas et multi debeat injuria (10) Recuérdese las instituciones benéficas de todos los tiempos inspiradas por la Iglesia y compárense con las que ha producido la filantropía. (11) Hettinger Teología Fundamental página 384 (al considerar que la mujer, a semejanza de María, como Virgen, como esposa y como madre ejerce una maternidad espiritual respecto de las almas que conduce a Cristo, apareció esta con una dignidad que el paganismo no pudo ni sospechar.)

